

Salmo para los buenos profesores

Trabajo dedicado y leído por su autor MARCIANO CUESTA POLO, con motivo de la imposición de la MEDALLA DE PLATA DE LA JUVENTUD a TERESA FRANCO ROYO, Directora de la Escuela Universitaria del Profesorado de E. G. B. de Ciudad Real.

Los que se hicieron jóvenes para toda la vida buscando resplandores de mil finos metales, los que oyeron y amaron profesión transcendida de adelantar ruiseñores en eternos trigales.

Los que tienen la gracia de nacer cada día y entre pocas paredes casi encerrar el mundo, y han jurado las leyes de la caballería sobre el libro del tiempo misterioso y profundo.

Los que al llegar octubre de azafrán y manzanas se siembran a sí mismos para cien primaveras, y sueñan con los sueños de las lluvias tempranas que traerán a otros huertos azucenas primeras.

Los que nada dominan y todo lo embellecen, ni fijan los caminos pero encienden luceros, los que se van muriendo mientras los hombres crecen a cuenta de unos pocos principios verdaderos:

erguidos en la tarde, hacia adentro gloriosos, los ha condecorado la Juventud valiente, porque son esforzados, porque son generosos, porque los sabe suyos definitivamente.

Como nunca se paran, su historia es el futuro; como amor les convoca, inventan corazones; y un adelgazamiento puntual de claro-oscuro encumbra los contornos de sus preocupaciones.

Ya es leyenda presente su fuerte compañía, ya es herencia su vida y el fuego entre sus manos, ya ha empezado un contagio de una limpia porfía a nacientes paisajes personales, lejanos.

Guardarán su recuerdo quién sabe qué praderas, y sus profundidades, y sus gestos menores, como un prodigio tierno por las enredaderas cuando llegue el otoño y se duerman las flores.